

Capítulo **4**

Escenarios urbanos turísticos en la época postcovid: el caso Culiacán-México

Pablo Torres Cisneros¹⁰

<https://doi.org/10.61728/AE24020053>

¹⁰ Doctor en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad. Universidad Autónoma de Sinaloa. México.

Introducción

Los paisajes culturales y el espacio social con sus plazas del espacio de negociación político, administrativo, abasto y religioso, se convierten en la materia prima para confeccionar escenarios posmodernos transformando los centros históricos en su uso y significado (Torres, 2015, p. 60). Realmente la oferta cultural del Centro Histórico de Culiacán es su unicidad arquitectónica y urbana social decimonónica pero muy limitada, dos plazas, dos museos, un teatro, una catedral, un santuario, dos mercados, un edificio universitario, una casa de la cultura, una galería de arte, un panteón, un paseo del arte, un corredor bajo, un puente que comunica al parque riveras donde se realiza el festival Yoreme y que concentran la mayor cantidad de actividades deportivas, recreativas posturísticas, este corredor comunicaba en siglo XIX por lancha a la parte norte de Culiacán (Verdugo, 1949). Este es uno de los barrios completamente transformados y extintos por la construcción social modernista y actualmente por el turismo urbano.

Los centros históricos actualmente convertidos en espacios de destino turístico deben sustentarse en la revalorización y en el refuncionamiento del patrimonio en todos sus niveles. En estos tiempos hipermodernos el turismo cultural se convierte en uno de los ejes, tanto en el ámbito de las ciudades como en el de los poblados. Así, tenemos como ejemplo el desafío de consolidar el centro histórico de Culiacán antes de que destruyan más edificios y espacios históricos.

La transformación del espacio urbano en escenario sigue esta secuencia, el patrimonio no es abstracto solo existe cuando es observado, y los ciudadanos no están en un escenario social objetivo, sino más bien, son ellos con el quehacer de la estructura de la experiencia (Garfinkel, 1981) y el espacio urbano es producto de las prácticas anteriores en diálogo con las actuales y es a través de la observación de sus componentes escenográficos que el espacio social adquiere la cualidad de escenario turístico (Torres, 2015, p. 63).

Son todo un entramado de plataformas de construcciones sociales decantadas en el tiempo que al yuxtaponerse dan unicidad a los centros históricos y lo cual los hace atractivos a la mirada de los turistas pendientes de las imágenes que circulan en la red y los medios de comunicación

tradicionales. Es a partir de esta posibilidad infinita de imágenes que los centros históricos están expuestos a ser seleccionados por cualquier tipo de usuario que tenga acceso a internet y a través de la información en TV, revistas, trípticos de agencias de viajes, líneas aéreas, marítimas o transportes terrestres.

Este análisis toca primero el terreno de los centros históricos y barrios del siglo XIX, sus edificios y plazas en la región noroeste que han sido modificados o alterados, primero por el movimiento moderno en su primera actualización, segundo por la ola turística caso concreto de las ciudades de Mazatlán con su multiculturalidad por ser puerto muy característico y Culiacán con su interculturalidad y una multiculturalidad menos intensa al estar a 60 km hacia el interior del territorio, las cuales han sufrido embates que ponen en riesgo el patrimonio edificado novohispano en su autenticidad tangible expresada en sus fachadas alteradas e intangible casi extinto por la desaparición de sus barrios de antaño y generando nuevos barrios con usos más actualizados y significados distintos.

Algunos centros históricos se han transformado en algo similar a lo que fueron en su pasado rescatando el uso habitacional, administrativo, religioso y abasto. Aunque una gran cantidad de edificios patrimoniales han mutado hacia otros significados y usos turísticos, negocios como bares, restaurantes y cafés, que la ola del covid-19 ha interferido y modificado de súbito la manera de usar estos lugares turísticos donde se promovían las aglomeraciones y el uso indiscriminado del lleno total de las instalaciones como éxito económico y ahora se les da una nueva forma de uso para evitar contagios y propagación de pandemias.

Caso especial en esta región es cuando se le abre las puertas al turismo en lugares con poca infraestructura, poco conocimiento y poca capacitación de los lugareños sobre temas turísticos. Pero se tiene que entrar a la moda postturística incitados por iniciativas gubernamentales como pueblo mágicos o señoriales surgiendo otro tipo de usuarios urbanos o que buscan otro tipo de diversiones urbanas que un centro histórico pueda ofrecer, más allá de sus tradiciones, arquitectura vernácula, arquitectura decimonónica, barrios históricos con frente de playa, negocios o gastronomía tradicional.

En lo social, nuevos residentes que alguna vez fueron turistas se une a

los residentes de antaño, turistas de negocios que regresan por placer, trabajadores tradicionales que tienen que especializarse, nuevos trabajadores que se integran a las nuevas actividades buscadas por los turistas tradicionales, turistas tradicionales que se convierten en culturales o a la inversa.

En lo concerniente a los edificios, plazas y malecones de Culiacán, y Mazatlán la mayoría han cambiado su uso y significado para entrarle de lleno al híper consumo y a la moda posturística de los cafés, bares, restaurantes, parques urbanos con internet, ciclo pistas, renta de bicicletas donde sobran tienditas y vendedores de artesanías auténticas y *keitsch* (Lipovestky y Serroy, 2015), lugares que hay que visitar para tomarse la *selfi* y subirla a las redes sociales en un acto de conquista.

Lo mismo está sucediendo en los alrededores y rancherías como Imala, o puertos como Altata, en el centro del estado o El Quelite, Rosario y Concordia en el sur produciéndose los mismos paisajes monótonos un tanto acartonados tipo escenario teatral, homogeneizando los centros comerciales, urbanizaciones, redes viales, hoteles, barrios residenciales y balnearios, provocando la sensación de estar en cualquier parte convirtiéndose en una especie de catálogo turístico.

Turismo mundial y covid-19

El Turismo es una forma acabada de la guerra (Augé, 2001) y una estrategia económica para sacar del atraso económico a los países con patrimonio cultural y edificios históricos relevantes. Una variante, el turismo cultural se presenta como la manera actual de viajar, para volver a aprender a “ver de nuevo”, pero de manera diferente los “lugares auténticos” y subsanar las necesidades de entretenimiento de la movilidad social imparable de la clase ociosa en el sentido “Humanista” de que el turismo y los patrimonios estén al servicio del hombre contemporáneo.

En 1999 se movilizaron 64.4 millones de viajeros (OMT, 2000), el turismo en el mundo se acerca vertiginosamente a los mil millones de visitantes anuales, 924 millones en 2008, con una tasa de crecimiento anual del 4.2 % donde el turismo cultural es el área de mayor crecimiento mundial (OMT, 1993).

En los años que van de 2012 a 2016, el turismo interno ha crecido a

tasas que van del 2.5 % al 4 %. Es importante recalcar que más de 35 millones de personas realizaron sus viajes de turismo por vía aérea, en 2015, siendo las tres principales emisoras de turismo nacional las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey. Además, las temporadas más demandadas son las de Semana Santa, verano, invierno, al igual que los fines de semana largos y los puentes. Durante los periodos vacacionales, la estancia media del turista nacional en hoteles de México es de cuatro noches, y los grupos que viajan se forman por tres personas en promedio. Los principales destinos turísticos nacionales son la Ciudad de México, Acapulco, Guadalajara, Veracruz y Puebla (Mackinlay, 2017).

Según Mackinlay (2017) la ola turística no deja de crecer a nivel mundial: en 2016 esta actividad representó el 10 % del PIB mundial, procuró empleo a una de cada once personas, y participó con el 7 % de las exportaciones mundiales totales. No solo viajaron el exterior de sus países 1235 millones de personas: entre 5 y 6 mil millones de personas realizaron viajes turísticos al interior de sus propias naciones. Pero las cosas no quedan ahí: se prevé que el crecimiento del turismo de aquí al año 2030 sea al menos de un 3.3 % anual, lo que significa que en ese año se llegue a la sorprendente cantidad de 1,800 millones de viajeros internacionales. Tendencias similares registran los ingresos que genera la actividad turística internacional: en 1990 esta derrama económica se ubicaba en 271 000 millones de dólares; en 2016, prácticamente se quintuplicó, al alcanzar la suma de 1 260 000 millones de dólares estadounidenses (Mackinlay, 2017).

Un fenómeno de cifras que pensábamos que el flujo turístico era imparable hasta que apareció el covid-19 y el comportamiento se alteró y se redujo a niveles inimaginables. En 2020 se recibieron mil millones de llegadas menos que el año anterior debido al desplome en la demanda y a las restricciones en los vuelos por covid-19 presentó un decrecimiento (UNWTO, 2023). Hay que ponerle atención a los flujos del entretenimiento y las actividades del tiempo libre que tendrán que adecuarse debido a la mortalidad de la pandemia a nivel global y como pueden variar las formas de la oferta turística en los primeros años en el siglo XXI.

Metodología

Para poder identificar los cambios de uso y significado de los espacios urbanos y arquitectónicos se llevó a cabo visitas de campo, observación de hechos, aproximación etnometodológica con análisis de actividades por más comunes y sencillas que parezcan, consulta de fotografías antiguas y relatos históricos, fotografía actual para el análisis comparativo del antes el después de las intervenciones modernistas sobre un centro histórico con edificios mayoritariamente del siglo XIX y posteriormente la yuxtaposición del modelo turístico cultural-gastronómico, donde podemos observar que el espacio público permanece fijo a los cambios, lo que cambian son las actividades, los actores, el nuevo uso y el nuevo significado hacia las actividades posmodernas y de adecuación postturísticas que fueron alteradas por la pandemia de covid-19 al menos por dos años.

Covid-19 y turismo

La crisis económica y social causada por el covid-19 tiene una intensidad sin precedentes en el ámbito del turismo, pues cuando en algunos sectores la actividad ha caído entre 10 % a 20 % aproximadamente en los meses más profundos del confinamiento social, donde el sector alimentario y farmacéutico experimentaron incrementos en la demanda, la caída que experimentó el sector turístico fue de 100 %. Esta situación abre varias interrogantes sobre qué capacidad tendrá el turismo y en particular el turismo de centros históricos para volver agarrar impulso una vez que se vayan quitando las restricciones.

La emergencia a nivel mundial nos confinó durante el primer trimestre de 2020, donde se pasó de disfrutar el espacio abierto y cerrado a limitar su uso por temor a contagios por un virus desconocido que se propagaba con una rapidez peligrosa y mortal. Esto comenzó primeramente en China, posteriormente en Europa y por último en América. En México se registra primer caso de covid-19 la última semana de febrero.

En la mayor parte de los países de América Latina, incluido México, la necesidad de trabajar y obtener dinero para sobrevivir obligó a las personas a no guardar cuarentena, pues continuaron realizando actividades

que hasta antes de la pandemia eran normales, comenzaron a concurrir a espacios saturados propiciando que la curva de contagios fuera en aumento lo cual alarmó a todos los sectores de la población. En este sentido, se abre el interés de conocer los impactos de esta pandemia en los espacios públicos abiertos y cerrados en los centros históricos al servicio del postturismo, que surgieron a partir de un confinamiento que se dio por efecto del paso de la sobresaturación del espacio público durante una época de hipermodernidad —donde este era concebido como un espacio de alto consumo— a una etapa de repensar sobre lo que era necesario hacer, cambiar o rediseñar para que los residentes y los turistas pudieran acudir a esos lugares sin comprometer su salud.

Lo anterior, llevó a observar una serie de recomendaciones de uso de calles, banquetas, plazas, así como evitar establecimientos públicos que contaban con poca o nula ventilación, mercado, restaurantes, oficinas, bancos, con una serie de distanciamientos mínimos entre personas, uso de gel, desinfectantes y mascarillas o cubre bocas para seguir usando los espacios y evitar la propagación de los contagios.

El municipio de Culiacán al contar con una cantidad considerable de contagios lo ubicó en el primer lugar en el estado y quinto lugar a nivel nacional; por ello, a través de su ayuntamiento optó por cerrar algunas vialidades secundarias del centro histórico originando cambios en la movilidad, así como el cierre de comercios generando una menor cantidad de usuarios en banquetas y plazas.

Los cambios en el uso de lo arquitectónico y lo urbano, aplicados en el espacio público abierto y cerrado del centro histórico, mayormente consolidado en el siglo XIX, y sus yuxtaposiciones sociales y económicas de 491 años, llevaron a las personas que sobreviven a asistir más —a partir de su implementación a corto plazo— a tiendas de ropa, zapaterías, mercado de comestibles, ramo gastronómico, florerías, joyerías, artesanías, hotelería, panaderías, mueblerías, iglesias, oficinas de gobierno, despachos, museos y escuelas; para, de esta manera, reactivar la economía de estos sectores, no así con los consultorios, farmacias y laboratorios de análisis clínicos, así como el resurgimiento de la vivencia del espacio con riesgo de contagio basándose en las recomendaciones de higiene implementadas por la Secretaría de Salud y el Ayuntamiento de Culiacán de manera paulatina.

Turismo a nivel nacional

Hace casi una década que Ciudad de México, Jalisco, Veracruz, Guerrero y Guanajuato eran las cinco entidades federativas que reciben más de cinco millones de turistas nacionales; Guanajuato, Chihuahua, Quintana Roo, Tamaulipas y Puebla reciben, cada uno, más de tres millones de turistas nacionales anualmente (SECTUR, 2014). Todo Sinaloa, ni con Mazatlán con su turismo cultural, de sol y playa, aparece entre los primeros lugares, mucho menos Culiacán lugar de destino emergente para un turismo cultural urbano y rural de estancias de uno a dos días.

Actualmente, en el estado de Sinaloa destaca Mazatlán que gracias a su carretera de cuatro carriles que comunica con Durango, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, ha tenido una recuperación paulatina de manera ascendente y hoy, según la revista Forbes, de 2019 a 2022 ha desplazado a destinos turísticos mencionados en la parte de arriba manifestándose como destino turístico líder en las preferencias.

La ciudad de Culiacán una ciudad con vocación agrícola y de negocios cuenta con lugares muy conocidos a nivel mundial como la capilla de Malverde y el panteón Jardines del Humaya con sus narcotumbas, y otros conocidos en la localidad como el pueblo señorial de Imala, su Parque las Riveras en los ríos Humaya y Tamazula y su centro histórico con turismo cultural gastronómico, lugares poco conocidos a nivel nacional que tratan de posicionarse y competir por atraer turismo más allá de sus límites municipales y estatales y competir con Mazatlán al menos en cuanto a turismo cultural y atraer posturistas.

Al analizar su centro histórico, sus construcciones sociales materializadas en la arquitectura de sus edificios históricos habitacionales, religiosos, administrativos y abasto mayoritariamente del siglo XIX y su espacio urbano manifestado en sus banquetas pequeñas, calles angostas y plazas públicas renacentistas, que llamaremos plataformas, se percibe que actualmente es un híbrido de imagen Decimonónica, modernista y posmodernista que se presenta en algunas cuadras muy alterado y con carencia de orden. Esto debido a una interpretación destructiva de la llamada etapa modernista que para ser moderno había que destruir el pasado edilicio fue dejando islas de cuadras con pocas casas originales sin alteración y otras

cuadras enteras donde solo se ven edificios con fachadas modernistas. Lo cual lo hace extraño y atractivo a la vez para recorrer sus calles y consumir su oferta turística.

Este tipo de elección para el disfrute del consumo de imagen-espacio social-decimónico construido se había convertido en tendencia en un lugar de alto consumo con un ritmo imparables hasta que aparece la pandemia del covid-19 que generó cambios en los flujos, las tendencias y preferencias del turista que fue obligado a respetar normas sanitarias, como el uso de cubre bocas y el distanciamiento o cierre temporal de locales con espacios cerrados o poca ventilación; solo podían usarse espacios con ventilaciones cruzadas, restringiendo el uso de lugares ambientados con sistemas de aire acondicionado y prohibiendo eventos masivos en espacios abiertos y cerrados para tratar de reducir la propagación del virus del covid-19. En consecuencia, se modificaron hábitos de uso y apropiación del espacio abierto y cerrado para el disfrute de actividades administrativas, abasto, religiosas, culturales y gastronómicas y que actualmente se están recuperando las actividades de toda índole como estábamos acostumbrados antes de la pandemia.

Posmodernidad y posturismo

Los turistas culturales tienen un perfil de persona muy concreto. Según Garfield (1993) los turistas culturales son los que están preocupados por el medioambiente, son abiertos políticamente, aprecian las diferencias culturales, viajan de manera frecuente, tienen estudios académicos superiores y disfrutan los encuentros con los nativos, además los turistas culturales compran artesanías en función de su valor educativo y artístico.

Los turistas culturales tienen un perfil de persona muy concreto. Según Garfield (1993) los turistas culturales son los que están preocupados por el medioambiente, son abiertos políticamente, aprecian las diferencias culturales, viajan de manera frecuente, tienen estudios académicos superiores y disfrutan los encuentros con los nativos, además los turistas culturales compran artesanías en función de su valor educativo y artístico.

El posturismo, que es una fase globalizada y tecnificada del turismo contemporáneo, genera ciudades resort, ciudades ficción como las Vegas,

parques temáticos como Disney o Sea World o escenarios turísticos yuxtapuestos como La Riviera Maya de gran aceptación entre los consumidores posmodernos del mundo. En Culiacán, el centro histórico ha sido adecuado para recibir cantidades considerables de posturistas que consumen escenarios culturales de barrios históricos que en la gran ya no existen como construcción social preservada, solo queda el nombre y el sedimento de esa construcción social manifestada en los muros de fachadas exteriores y sus banquetas, mayormente, y contadas excepciones donde se preserva y se usa el edificio completo.

En las calles Rosales y Ángel Flores que son las calles que concentran la mayor cantidad de actividades posturísticas por tener mayor grado de conservación de vivienda patrimonial, solo quedan pocas casas habitadas, la mayoría son comercios, oficinas, papelerías, consultorios, centros de fiestas, escuelas, restaurantes, bares y cafés. En el día la actividad es más comercial, educativa y usuarios de todas las edades, pero por las noches el sitio es buscado más por un público joven y adulto. A continuación, la Tabla 1 muestra lo que caracteriza y marca diferencia entre un turista cultural y un posturista.

Tabla 1. Diferencias entre post turista y turista cultural.

Posturista	Turista cultural
Poca diferencia entre el turismo, el ocio y el estilo de vida.	Busca activamente la diferencia
Disfruta de las experiencias simuladas, a menudo en casa.	Interesado en el desplazamiento personal y la noción de viajar
Aceptación de que no existe una experiencia auténtica	Busca la autenticidad objetiva en las experiencias culturales.
Considera la mercantilización de la experiencia turística como positiva	Preocupado por la autenticidad existencial y la autosuperación.
Indiferencia irónica por las experiencias y situaciones	Interacción profunda con los destinos y sus habitantes
Poco interés por diferenciar la realidad con la fantasía	Quizá haya idealizado las expectativas de los lugares y las personas
Interesado en experiencias suprarreales	Interesado en experiencias reales
Aceptación de representaciones y simulaciones	Soslaya las representaciones y las simulaciones.

Fuente: Curiel, 2006 y Smith, 2003.

En franca competencia de dos centros históricos decimonónicos sinaloenses separados a doscientos kilómetros de distancia, el centro histórico de Mazatlán impuso moda con el rescate del teatro Ángela Peralta en los noventa y su plaza Machado marcó una tendencia hacia este tipo de turista cultural de jubilados norteamericanos que influenció al de Culiacán veinte años después y evitó que se siguieran destruyendo viviendas patrimoniales.

Tabla 2. Diferencia entre actividades de un turista cultural de dos centros históricos del estado de Sinaloa

Escenarios turísticos de centro histórico modelo cultural gastronómico	Escenarios turísticos de centro histórico modelo cultural gastronómico de playa
Turista cultural en Culiacán	Turista cultural en Mazatlán
Desarrolla actividades culturales, recreación y entretenimiento, escuchar música de saxofón, clásica, contemplación de mirada romántica, se conecta a internet en plazas públicas y restaurantes, busca en la ciudad lo auténtico del centro histórico,	Desarrolla actividades culturales, recreación y entretenimiento, escuchar música de saxofón, clásica, contemplación de mirada romántica, se conecta a internet en plazas públicas y restaurantes, busca en la ciudad lo auténtico del centro histórico,
Se hospeda en hoteles del centro histórico y el malecón	Hospedarse hoteles del centro histórico y Olas Altas
Visita mercado Garmendia, mercadito Buelna, museos, la capilla de Malverde, Paseo del Ángel, Catedral, Plaza Rosales, plaza de armas	Visita museos, plazas República y Machado, teatro Ángela Peralta, mercado, clases de pintura, talleres de arte, catedral,
Patina, usa bicicleta malecón Parque Rivas, paseos por el río y su confluencia en lancha por el malecón	Patina y corre por el malecón Olas Altas, usa bicicleta, paseos marinos yate fiesta
Asiste a restaurantes, cafés y bares en Paseo del Ángel y Barrio Histórico	Asiste a restaurantes, cafés y bares Plaza Machado y
Busca relajarse, reencontrarse, busca pareja, placer sexual	Busca relajarse, reencontrarse, busca pareja, placer sexual
Busca recuerdos artesanales, lo auténtico Festival Yoreme, Mercado Garmendia, mercadito Buelna, paseo de las artes narco tours	Busca recuerdos artesanales, lo auténtico Mercado Pino Suarez, Muelles, faro, narco tours
El centro histórico no da las condiciones de vivir a nuevos residentes en él, muy pocas familias de antaño todavía viven ahí	Vive en el centro histórico por largas temporadas, hacen negocios con el edificio patrimonial, huye del invierno de su país, asiste al carnaval

Escenarios turísticos de centro histórico modelo cultural gastronómico	Escenarios turísticos de centro histórico modelo cultural gastronómico de playa
Turista cultural en Culiacán	Turista cultural en Mazatlán
El visitante es un turista local y urbano mayormente que busca gastronomía y diversión nocturna, aunque algunas veces asisten chinos, japoneses, norteamericanos	Procede preferentemente de EE. UU. y de Canadá, actualmente hay un <i>boom</i> inmobiliario que atrae gente de Durango, Coahuila y Nuevo León
Por el día los asistentes son de todas las edades y por las noches la mayoría son adultos, se asiste a la plaza de armas, a la iglesia y a los corredores gastronómicos	Se junta con sus paisanos y forma burbujas étnicas, por lo regular son personas adultas mayores, algunos buscan socializar con locales acudiendo a lugares típicos como mercado, plazas o iglesias, algunos se casan con residentes
Actualmente en sus primeros años, empieza a conocerse como destino de ciudad patrimonial, pero ya destacaba como capital mundial de agro negocios y destino mundial cinagético de EE. UU., Canadá y Europa compitiendo con Tamaulipas	Actualmente compete como destino de ciudad patrimonial y para retiro por norteamericanos compitiendo con Chapala y Ajijic
Posturismo flexible y adaptable para la sociedad posmoderna, la gente compra lo que ve por T.V. ya hay un antecedente visual y el turista posmoderno compra autenticidad maquillada del centro histórico, producto de la yuxtaposición de actividades de los modelos turísticos con lo tradicional del escenario arquitectónico del siglo XIX, el espacio público permanece lo que cambia son las actividades, los usos, las caras del edificio y la apreciación	Posturismo flexible y adaptable para la sociedad posmoderna, la gente compra lo que ve por T.V. ya hay un antecedente visual y el turista posmoderno compra autenticidad maquillada del centro histórico, producto de la yuxtaposición de actividades de los modelos turísticos con lo tradicional del escenario arquitectónico del siglo XIX, el espacio público permanece lo que cambia son las actividades, los usos, las caras del edificio y la apreciación

Fuente: Elaboración propia, 2023.

El turismo posmoderno en Culiacán y el covid-19

Se trataron plazas y espacios al aire libre, su malecón viejo de la época moderna y malecón nuevo de su época posmoderna que ubican la mayor cantidad de modificaciones por su uso turístico masivo a partir de covid-19.

El turismo moderno en Culiacán es incipiente y se maneja en pocas cantidades o temporadas cortas de origen. El turismo más propagado, incluso a nivel internacional, inmiscuye al modelo de turismo cinegético de alto nivel, donde se dice y se cuenta que políticos, artistas, embajadores, se daban cita en el hotel Tres Ríos, aún con el mismo nombre y Hotel Ejecutivo que hoy es el Wyndham para la temporada de caza de pato canadiense y pesca de lobina, generando agencias de caza y pesca deportivas que recibían a cazadores de Estados Unidos, Canadá y Europa, para llevarlos a los humedales como Laguna de Canachi, El Conchal, Bataoto entre otras y a las presas como la Sanalona o la Miguel Hidalgo.

Actualmente este turismo ha ido en descenso debido a la violencia y la inseguridad en los parajes. También encontramos al turismo de negocios que se da una vez al año y que atrae gente de varias partes del mundo, traen tecnologías agrícolas de avanzada y que ya se ha institucionalizado ubicando a Culiacán en el plano mundial de agro negocios. En lo deportivo se celebra un maratón internacional cada año y que fue suspendido a raíz de la pandemia. El turismo posmoderno o posturismo en Culiacán se está dando en lo gastronómico cultural urbano en el centro histórico y mayormente en las plazas de armas y la Rosales y sus malecones que a continuación se analizan.

Plaza de Armas, Plazuela Rosales, Calle Rosales, Paseo del Ángel y Malecones

El centro histórico de Culiacán fue fundado en 1531 con una traza renacentista,¹¹ alterada recientemente en su plaza de armas donde mayormente quedan edificios del siglo XIX, pero muy pocos debido al detrimento en patrimonio arquitectónico propiciado por la necesidad de ser modernos y la necesidad de parque de estacionamiento en el área central de la ciudad que coincide con el centro histórico. Esto es muestra una de las devas-taciones patrimoniales de vivienda decimonónica más agresivas que un centro histórico puede soportar.

¹¹ El núcleo fundacional de la traza urbana de la Villa de San Miguel de Culiacán está compuesto por nueve manzanas de forma cuadrada, al centro la plaza mayor con ubicación norte sur, en la que se localiza en su centro la iglesia que deberá estar separada de toda construcción, es decir, una isla (Llanes, 2012).

La traza urbana de la Villa de San Miguel de Culiacán, heredada del periodo colonial al México independiente, corresponde al modelo típico que caracteriza a las ciudades novohispanas, diseñadas con base en las primeras instrucciones dictadas por la Corona española, que derivan en las ordenanzas de poblamiento del rey Felipe II expedidas en 1573. Una plaza de armas, como ordinariamente se le nombró en la Nueva España en los primeros tiempos de la Conquista, que cumple una función militar (Llanes, 2012, p. 127). Perimetralmente a la plaza, se localizaban las casas de las principales familias de españoles peninsulares. El resto de las manzanas fueron repartidos en lotes a los primeros peninsulares de menor rango para uso habitacional (Llanes, 2012, p. 127). La evolución de la construcción del espacio social de la plataforma se da el espacio político, militar, abasto y habitacional alrededor de la plaza de armas hoy llamada plazuela Obregón en un lapso de 330 años.

Culiacán, una ciudad con un centro histórico de 491 años, solo tiene algunos edificios de fines del siglo XVIII, varios en su mayoría del siglo XIX y otros de la primera década del XX. Una sección de los portales fue destruida a mediados del siglo XX. Se trata del portal que estuvo ubicado en la parte noroeste formada por el cruce de la avenida Obregón y la calle Rosales (Campos, 2016). Una construcción social (Lefebvre, 1974) de inicio virreinal de plataforma urbana renacentista y protección militar actualmente con espacios abiertos y edificios mayoritariamente del siglo XIX y del Porfiriato, que de muros gruesos, techos altos y arcos de medio punto transcurre en 300 años sin mayores aportaciones hasta los tiempos de la modernidad del estilo internacional de cristal, cemento y acero. Actualmente también incluye edificios modernos y posmodernos de varios niveles y de planta libre tipo Le Corbusier, que son la base del escenario que busca la gente local y foránea para la diversión turística, y que se vio alterada por la pandemia. Ver fotografías de su transformación política administrativa abasto a escenario turístico posmoderno (Torres, 2015).

En la Figura 1 se muestra el centro histórico en el siglo XIX; en la Figura 2 es la misma plaza abundante de árboles y rodeada de edificios modernos con columnas de concreto que sustituyeron a los arcos que circundaban el primer cuadro.

Figuras 1. Plaza en el Siglo XIX.

Fuente: Instituto Municipal de Cultura de Culiacán-Instituto de Investigaciones Históricas y Artísticas, La crónica de Culiacán-H Ayuntamiento de Culiacán, 2008.

Figuras 2. Plaza en el Siglo XIX.

Fuente: Ulises Ruvalcaba, 2022.

El escenario patrimonial originalmente político administrativo, abasto y habitacional está muy alterado e incompleto, hay huecos e inconsistencias en las fachadas por los edificios faltantes, que pareciese que hubiese sido bombardeado. Esto se aprecia más dramáticamente en fotografía aérea. Los baldíos son utilizados como estacionamientos y en una yuxtaposición de la geometría lecorbusiana de portales de planta libre de arquitectura moderna por la calle Obregón¹², que rivaliza con la tradición de los portales de la arquitectura del siglo XIX, aún existentes por la calle Paliza, prevaleciendo la estructura conceptual del portal, lo cual lo hace único en todo el noroeste.

En la Figura 3 se muestra el área del trazado ortogonal del primer cuadro de la ciudad donde aparecen las dos plazas más importantes: a la derecha la plaza de Armas o Plazuela Obregón, a la izquierda la Plazuela Rosales; la calle Rosales uniendo a las dos plazas y el paseo del Ángel detrás de catedral y al fondo el río y sus puentes como vasos comunicantes con el área de Tres Ríos.

¹² La otra sección de los portales fue destruida a mediados del siglo XX. Se trata del portal que estuvo ubicado en la parte noroeste formada por el cruce de la avenida Obregón y la calle Ángel Flores (Campos, 2016).

Figura 3.



Fuente: Google Maps, 2023.

La Plaza de armas de Culiacán por la calle Paliza, con su nuevo trazo habilitada para uso turístico posmoderno, se modificó su trazo ortogonal por una forma sinuosa, para que parezca más atractiva a los paseantes incluso en recorridos nocturnos. Se puede observar el portal moderno de arquitectura decimonónica compitiendo o armonizando con portal moderno de planta libre tipo Le Corbusier en el edificio la Lonja en la esquina poniente (Figura 4).

Figura 3. Portal moderno.



Fuente: El autor, 2023.

El caso es extraordinario ahí donde había portales con arco de medio punto del siglo XIX se colocaron en sustitución columnas de concreto armado y planta libre en el edificio la Lonja, quedando un espacio similar al anterior, yuxtaposición de plataforma antigua con plataforma moderna a la cual se le da un uso de convivencia turística urbana (Figuras 4 y 5).

Figuras 4. Culiacán en el siglo XIX.



Fuente: Miguel Tamayo, 2013.

Figuras 5. Culiacán en el siglo XX/XXI.



Fuente: Ulises Rubalcaba, 2022.

La plaza al lado de la calle Obregón hacia el poniente con sus portales del siglo XIX se prolongaba hasta la calle Hidalgo en la acera poniente (Figura 6) dando continuidad a los portales del siglo XX (Figuras 7).

Figuras 6. Portales en el siglo XIX.



Fuente: Instituto Municipal de Cultura de Culiacán-Instituto de Investigaciones Históricas y Artísticas, La crónica de Culiacán-H Ayuntamiento de Culiacán, 2008.

Figuras 7. Portales en el siglo XX.



Fuente: Ulises Ruvalcaba, 2022.

Los andadores de la plaza de armas durante el día y la tarde noche se vieron afectados por el covid, pues estos sirven de paso a los ciudadanos para llegar a sus diferentes destinos masivos de trabajo, fines académicos, de uso político religioso y abasto de comercio formal e informal; situación diferente en horarios nocturnos y de madrugada, pues se convierte en goce de distracción, como cafés, bares y restaurantes de turismo cultural y gastronómico urbano. Es una plataforma de construcción social mixta de actividades sobrepuestas con actividades originales y más actuales (Figura 10).

Figura 10. Andadeores en el centro de Culiacán.



Fuente: El autor, 2023.

La plaza con su frente hacia la calle Obregón, al poniente, observa el tránsito de personas por las mañanas en el uso diario y mayoritario de tránsito hacia el trabajo, la escuela o a comprar algo en los comercios del centro (Figura 11).

Figura 11. La plaza en la actualidad.



Fuente: El autor, 2023.

El quiosco en la plaza de armas, hasta los años veinte, era utilizado por la alta sociedad para ir a pasear o recrearse de los calores del día debido a la cercanía de las casas de las familias de los fundadores y potentados de la ciudad que todavía vivían en centro histórico (Figura 12).

Figura 12. El kiosco en el siglo XIX.



Fuente: Instituto Municipal de Cultura de Culiacán-Instituto de Investigaciones Históricas y Artísticas La crónica de Culiacán-H Ayuntamiento de Culiacán, 2008.

Ante el espacio social construido por la alta sociedad, actualmente su quiosco sirve como escenario de construcciones sociales, políticas, mítines, manifestaciones religiosas, culturales, musicales, ferias de libros, tardes de danzón convirtiéndose en un sitio más de masas populares. Fue de los lugares que más sufrió restricciones de visita por la pandemia (Figura 13).

Figura 13. Kiosco más actualizado (no es el original).



Fuente: El autor, 2023.

En la parte sur-oriental nos encontramos con áreas de puestos comerciales de productos de consumo directo como alimentos, artesanías locales y servicio de taxis, habilitados por el ayuntamiento, y los cuales estuvieron cerrados y fueron de los más afectados por la pandemia (Figura 14).

Figura 14. Habilitación del comercio.



Fuente: El autor, 2023.

Portales en la esquina de Ángel Flores antes calle del comercio y Obregón —antes calle Martínez de Castro— que sucumbieron para dar lugar a unos portales modernistas que trataron de emular la tipología del lugar en una transformación muy atinada, a pesar la tabula rasa se siguió conservando la función del corredor comercial urbano y con sombra. Muy concurrido por ser un lugar muy transitado desde el siglo XIX hasta el siglo XXI (Figuras 15 y 16).

Figuras 15. Características del siglo XIX.



Fuente: Instituto Municipal de Cultura de Culiacán-Instituto de Investigaciones Históricas y Artísticas La crónica de Culiacán-H Ayuntamiento de Culiacán, 2008.

Figuras 16. Los portales en la actualidad.



Fuente: El Autor, 2023.

Calle Ángel Flores escenario posturístico en época postpandemia

La calle Ángel Flores (antes del comercio denominado Paseo del Ángel) para captar turismo cultural en el área del centro histórico de Culiacán, ciudad agrícola denominada capital internacional de agro negocios que empieza a sentir el fenómeno de las transformaciones socioespaciales producidos por el turismo gastronómico local. Culiacán intentó el rescate del centro histórico en una fase tardía de su recuperación, con un centro histórico con enormes huecos urbanos debido a la habilitación de terrenos privados para estacionamiento al público, demoliendo casas del siglo XIX a la par de la entrada del movimiento moderno en la ciudad. Se perdieron una gran cantidad de viviendas históricas e identitarias que hoy darían a la ciudad realmente el lugar de un centro histórico de los más grandes del noroeste de México.

Actualmente en lo poco que queda en algunas de sus calles del centro histórico se ha tratado de habilitar banquetas más amplias y calles más angostas propiciando el pedestrismo y el uso los tres turnos de operación por lo cual se activó un turismo urbano gastronómico muy concurrido mayormente por las noches y en sábados y domingos (Figuras 17 y 18).

Figuras 17. Calle del comercio (siglo XX).

Fuente: Instituto Municipal de Cultura de Culiacán-Instituto de Investigaciones Históricas y Artísticas La crónica de Culiacán-H Ayuntamiento de Culiacán, 2008.

Figuras 18. Calle del comercio (siglo XXI).

Fuente: El Autor, 2023.

En particular podemos hablar del Paseo del Ángel como detonador y el Barrio histórico como continuador. Estos corredores en una acción poco afortunada de rescate del sitio sus propietarios habilitaron restaurantes, cafés y bares apoyándose en el fachadismo, el cual consiste en rehabilitar edificios históricos pero solo para usar los frentes de las casonas —la mayoría del siglo XIX— y sus banquetas y algunas viviendas del movimiento moderno en la calle Ángel Flores desde la Aquiles Serdán hasta la Ruperto L. Paliza atrás de catedral; posteriormente, con intervenciones más afortunadas, el Barrio Histórico por las cuadras aledañas al santuario y la plazuela Rosales por la calle Rosales, Hidalgo, Teófilo Noris, Riva Palacio en el sector poniente.

El sitio es privilegiado y ha provocado que el centro histórico vuelva a activarse con eventos para un turismo local urbano, provocando molestias a los vecinos que todavía viven ahí, a los cuales se les prohíbe estacionar sus vehículos frente a sus domicilios o encuentran ocupado su cajón de estacionamiento o tapada la cochera. La oferta de diversión con licor hasta altas horas de la noche y la alta contaminación por ruido produce grupos de oposición y de choque, generando autoaislamiento de los residentes, aunado a la gastronomía regional y extranjera variada, pero con precios excesivos relega a ciertos sectores de la población de bajos recursos a poder asistir.

La yuxtaposición de plataformas modernas sobre las antiguas que no manejan el mismo lenguaje formal ni constructivo se hace presente alrededor de la plaza de Armas con el Teatro Inés Arredondo donde enlaza la

calle Ruperto Paliza con la Calle Ángel Flores atrás de catedral. Las calles y las aceras han sido adecuadas y tomadas para el servicio de un turismo urbano gastronómico mayoritariamente nocturno: familiar entre las siete y hasta las nueve horas y bohemio a partir de las diez de la noche y hasta la madrugada. Asimismo, se permite el paso de automóviles de manera moderada con el uso de *valet parking* y se restringen las altas velocidades propiciando el consumo gastronómico, cafés y bares.

La plazuela Rosales y su entorno

Localización aérea de la plazuela Rosales, asiento de la segunda burguesía de Culiacán, Barrio histórico. Encerrado en un círculo está la plazuela, la flecha horizontal indica la calle Rosales que comunica de plazuela a plaza de armas y la flecha hacia arriba indica la comunicación hacia el malecón viejo, al malecón nuevo y al norte de la ciudad a través de un puente (Figura 19).

Figura 19. Ubicación de la plazuela Rosales.



Fuente: El autor, 2023.

Plaza con un espacio urbano de profundo significado donde se asienta una segunda burguesía.¹³ En ella se ubican una gran cantidad de edificios pa-

¹³ Si bien es cierto que el crecimiento de la periferia hacia el poniente fue menor, es importante resaltar la construcción de equipamiento para la educación la recreación y el esparcimiento hacia ese sector de la ciudad, entre los que se encuentran la plazuela Rosales, como barrio residencial de la ciudad, la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús (Santuario), el Colegio Civil Rosales, (UAS), el vivero y jardín botánico, el cuartel de rurales, la escuela industrial, la residencia de Cañedo y la residencia de los Almada (LLanes, 2012: 199)

trimoniales como la casa de los Almada, hoy casa de la cultura, el edificio del Colegio Civil Rosales, actualmente sede de la Universidad Autónoma de Sinaloa, y el santuario. En 1890 se inició la construcción dedicado al Santuario del Sagrado Corazón de Jesús que vemos en la foto superior a una cuadra de la plazuela. El proyecto estuvo a cargo de Luis F. Molina. La plazuela que hoy se conoce como Conjunto Rosalino, ha sido calificada como segundo espacio cultural de la ciudad. Fue promovida por los herederos del Porfiriato sinaloense cuya ideología se basaba por un liberalismo político de amplia apertura a la inversión extranjera y un extremo control social. Ver imágenes de la plazuela del barrio histórico del Porfiriato y su propuesta urbana de espacios abiertos y arbolados para una segunda burguesía asentada en estas calles, rodeada por barrios de construcciones sociales de artesanos como la Garrita al norte y el barrio de la Vaquita al poniente y la calle del Comercio que comunica de plaza a plaza y ubica los establecimientos comerciales.

El espacio rosalino fue diseñado y construido entre 1890 y 1891 también por el ingeniero Luis F. Molina en memoria de Antonio Rosales vencedor del ejército francés en la batalla de San Pedro el 22 de diciembre en 1864, por lo cual tiene un origen y significado antiintervencionista y profundamente patriótico (López, 1999: 36). Se acostumbraba que en las plazuelas la población escuchara melodías de las mejores bandas de música. La Rosales fue uno de los lugares de reunión de las clases altas (Heras, 2000, p. 88). Ver fotos debajo de las fachadas de las edificaciones habitacionales producto de construcciones sociales del siglo XIX que ahora son muy buscadas para la recreación en el día y en la noche.

La extensión del conjunto urbano hacia la calle Rosales que pertenece al barrio histórico, es donde aterriza el hacer de las personas que construyeron y construyen día a día el escenario social, lo subjetivo de la cultura, la identidad, sus prácticas y sus hábitos decimonónicos, los del siglo XX y parte del XXI. Esta zona ha sido transformado para el uso turístico y gastronómico donde todavía se conserva casi intacto el Colegio de Sinaloa, antes casa del licenciado Heriberto Zazueta, edificio de “Las Lichis” (Llanes, 2002, p. 95). Los barrios tradicionales son lugares que fueron adquiriendo identidad, tradiciones, costumbres y características propias que los distingue de otros lugares dentro de una misma localidad (Lalli, 1988).

El sitio por la acera norte se presenta casi intacto, a excepción de una vivienda que falta en la esquina que cruza con la calle Riva Palacio donde se

ubica una tienda de conveniencia. La acera sur conserva todas las fachadas, aunque han sido derrumbados interiores de algunas viviendas en el medio de la cuadra. La ciudad aglomeraba a los edificios públicos a lo largo de la calle Rosales. Los inversionistas privados desempeñaron un papel importante en este crecimiento urbano al comprar y fraccionar, lo que trajo como resultado la aparición de edificios administrativos además de barrios residenciales y de artesanos.

Malecón Viejo Paseo Humaya

En el borde norte de la ciudad, a un lado del barrio de la Garrita con su calle del pescado, existía la peña Gorda usado para baños familiares. Posteriormente se construyó un malecón para evitar las fuertes avenidas e inundaciones provocadas por el río Tamazula, y así, generar un barrio residencial para personas como agricultores y comerciantes, y comunicar poblados hacia el norte como Tierra Blanca con el puente Cañedo que sustituyó al vado de la ciudad (Verdugo, 1949, p. 25). El Malecón, construido en su primera fase sobre el río Tamazula en los años cuarenta con el río desbordado en la Figura 20, y en la segunda imagen se observa ya un lugar más adecuado a la recreación y a la diversión, ya con puentes que comunican con la parte norte de la ciudad del sector tres ríos.

Figuras 20. El río Tamazula (siglo XIX).



Fuente: Instituto Municipal de Cultura de Culiacán-Instituto de Investigaciones Históricas y Artísticas La crónica de Culiacán-H Ayuntamiento de Culiacán, 2008.

Figuras 21. El río Tamazula (siglo XXI).



Fuente: El Autor, 2023.

Malecón Nuevo

La construcción en los años noventa de un espacio recreacional de turismo urbano modificó la rivera de los ríos que cruzan la ciudad, donde en el primer malecón solo era preservar el área verde inundable y cuidar las especies animales como tortugas, iguanas, ranas y patos silvestres; adaptándose después a los nuevos usos de actividades como caminar, patinar, andar en bicicleta, pasear en lancha, actividades culturales y gastronómicas, donde la afluencia se restringió por la pandemia hasta quedar los espacios recreacionales abiertos casi solos.

En la primera imagen abajo se observa el espacio social riverense creado como sobrevivencia del cruce de residentes de pueblo aledaños del otro lado del Tamazula como Tierra Blanca para la festividad del 13 de junio al patrono San Antonio (Verdugo, 1949, p. 26) y en la segunda cien años después la comunicación de los antiguos barrios y colonias como la Gabriel Leyva a través de puentes y la lancha actualmente como uso recreativo posmoderno de consumo.

Conclusiones

Estas plataformas son espacios que son construcciones sociales decantadas en el tiempo y son producto del hacer y del quehacer de hábitos cotidianos que construyen lo tangible de muros materializados en viviendas y plazas que construyen lo intangible de los usos y costumbres que se materializan las plataformas yuxtapuestas de eventos donde la gente negocia, comercia, socializa, se informa; donde se practica la costumbre de observar y ser observado y es lo que de alguna manera se ha convertido en escenario social patrimonial que a su vez ha sido observado y apreciado por alguien y lo convierte en imagen que puede ser rememorada y transmitida a través de imágenes y recuerdos se convierte en escenario turístico vendible.

Es este escenario turístico de imágenes en las redes sociales, el que busca el posturista, sufrió alteraciones al menos en la forma de usar los espacios públicos abiertos y cerrados y que hizo cerrar varios negocios como restaurant Quin Mart y la casa Moran cercanos al santuario en el área aledaña a las

plazas analizadas que no soportaron la aplicación de las medidas sanitarias anti covid, que mantuvo restringido el acceso al mercado y a las iglesias como la catedral y el santuario. Los restaurantes con espacios abiertos trabajaban al cincuenta por ciento de su capacidad, los restaurantes cerrados y con aire acondicionado trabajaron bajo alta restricción de medidas sanitarias como el uso de gel, cubre bocas y lavado de manos constante.

En la mayoría de los comercios los prestadores de servicios y empleados se quejaron de las bajas ventas y los vendedores que el puesto en el centro histórico es su única fuente de ingreso protestaron ante el ayuntamiento por estas medidas. El visitante o turista declinó visitar el centro histórico por temor al contagio, presentándose escenarios de abandono que poco a poco han ido desapareciendo para dar paso a un híper consumo pocas veces visto. Por temor al contagio y para no subirse a los camiones urbanos la gente popularizó el Uber y el Didi para transportar alimentos hasta las casas generando un caos vial que se intensificó posterior a la pandemia.

Los espacios abiertos convertidos en escenarios turísticos como el parque Riveras fueron cerrados temporalmente por indisciplinas de los asistentes y fueron abiertos a su uso en forma paulatina y moderada. En las plazas y banquetas se marcaba el sentido de las circulaciones que también fueron reducidas y restringidas si no se usaba cubre bocas. En definitiva, la pandemia vino a demostrarnos que la imbatibilidad del flujo turístico masivo a nivel mundial es vencible, en esta ocasión por dos años, y que se tiene que replantear y rediseñar los usos de los espacios sociales de antaño que fueron convertidos en escenarios turísticos con usos más higiénicos. Que el verdadero escenario turístico está en el observador, el espacio social construido extramuros cercano al río y que fue espacio fundacional pasó de espacio de actividades de sobrevivencia y comunicación a escenario de recreación posmoderna que incluye actividades de encuentros sociales, comerciales, culturales, gastronómicos, fueron alterados temporalmente en su uso por la pandemia de covid-19.

Se recomienda que el espacio público abierto del centro histórico de Culiacán que está configurado mayormente (Sauceda 2022) como de consumo y flujo, en donde compras y te marchas, no promueve la permanencia en el sitio, donde el distanciamiento de los mobiliarios urbanos provoca que las personas no puedan descansar entre sus trayectos o mientras esperan el camión por las calles Rosales y Ángel Flores las cuales se acu-

mulan afuera de los comercios generando aglomeraciones que provocan contagios, se recomienda un rediseño de las distancias de las paradas de camiones y mobiliarios que dan sombra.

De las medidas implementadas contra el covid-19, en 2020 en el centro histórico planeado a últimas décadas para que todo fluya hacia él, concentra la mayor cantidad de viajes de transporte público y vehículos personales, solo quedan los puntos de higiene instalados, ya que las ampliaciones de las aceras para un mejor tránsito peatonal fueron eliminadas el primer semestre de 2021, a petición de los comerciantes del sector centro que entraron en quiebra propiciado por las bajas ventas porque las personas no podían acceder en su vehículo directamente al negocio, por lo que realizaron una petición al presidente municipal el 13 de junio de 2022 (Sauceda, 2022) por lo que fue abierto a vehículos motorizados.

Referencias

- Augé, M. (1993). *Turismo y viaje paisaje y escritura*. GEDISA
- Campos, R. (2016). *Morfología urbana y tipología arquitectónica de la plaza Alvaro Obregón, Culiacán Sinaloa, en el periodo de 1861 a 1944* [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma de Sinaloa. <https://acortar.link/Kjl0CQ>
- Garfield, D. (1993). *Tourism at World Heritage Sites*. Icomos.
- Garfinkel, H. (1981). The Work of a discovering Science Constructed with Material from the Optically Discovered Pulsar. *Philosophy of the Social Sciences*, 2(2), 131-158. DOI: <https://doi.org/10.1177/00483931810110020>
- Heras Torres, M. R. (2000). *Vida social de Culiacán durante el Cañedismo. 1895-1909* [Tesis de Licenciatura en Historia]. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Hiernaux, D. (2006). Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? En A. Lindon, M. A. Aguilar y D. Hiernaux, *Lugares e imaginarios en la Metrópolis*. UAM/Antrhpos. <https://acortar.link/jlDS4c>
- Instituto Municipal de Cultura de Culiacán-Instituto de Investigaciones Históricas y Artísticas La crónica de Culiacán-H Ayuntamiento de Culiacán. (2008). *La Plaza Mayor de Culiacán 1531-2007*. Cronología Varia. <https://wikisinaloa.org/la-plaza-mayor-de-culiacan-1531-2007-cronologia-varia/>
- Lalli, M. (1988). Urban Identity. In Canter, D., Jesuino, J. C., Soc-

- zka, L. y Stephenson, G. M. (Eds.), *Environmental Social Psychology*, NATO ASI Series, 45, 303-311. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-94-009-2802-2_26
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Gracel Asociados, Alcobendas.
- Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Editorial Anagrama.
- Llanes, R. (2016). *La transformación de las estructuras espaciales del área central de Culiacán durante el siglo XIX*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Llanes, R. y Molina, L. F. (2002). *El arquitecto de Culiacán*. Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa y la Crónica de Culiacán.
- López Alanís, G. (1999). *Sueños y formas de Culiacán. La Plazuela Rosales: Su historia y entorno; personajes y anécdotas*. Colección Dixit 4.
- OMT. (1993). *Recommendations and Tourism Statistics*. WTO.
- OMT. (2000). *Panorama OMT del Turismo Internacional*. <mkt.unwto.org/sites/all/files/docpdf/unwtohighlights11sphr_2.pdf>
- Sauceda, M. (2022). *Resiliencia urbana en la transformación del espacio público a partir de la COVID-19. Centro Histórico de Culiacán* [Avance de Tesis de Maestría en Arquitectura y Urbanismo]. Facultad de Arquitectura, UAS.
- SECTUR. (2014). <https://www.sectur.gob.mx/2014/>
- Smith, M. (2003). *Issues in cultural Tourism Studies*. Routledge.
- Tamayo, M. (2013). *Culiacán Colección Miguel Tamayo*. D. R. Ayuntamiento de Culiacán.
- Torres, P. (2015). *El escenario posmoderno del turismo cultural*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Troitiño, M. (2006). Ordenación del territorio y desarrollo territorial. La construcción de las geografías del futuro. *Geocalli. Cuadernos de Geografía*, 7(14), 17-18. http://www.geografia.cucsh.udg.mx/sites/default/files/geocalli_07-14.pdf
- UNWTO. (19 de septiembre 2023). *El turismo internacional supera rápidamente la crisis pandémica*. <https://www.unwto.org/es/taxonomy/term/347>
- Urry, J. (2006). *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in contemporary Societies*. Sage.
- Verdugo Falquez, F. (1949). *Las viejas calles de Culiacán*. Editorial Sinaloa.